

¡Aguas!: encarrerados con las carreteras se siguen con el petróleo...



SRA, Procuraduría Agraria y Ejército apoyan a la Opddic contra zapatistas

□ Denuncian repunte de las actividades paramilitares en Chiapas

HERMANN BELLINGHAUSEN, ENVIADO ■ 14

Sin una depuración previa fracasará la policía nacional, auguran expertos

GUSTAVO CASTILLO GARCIA ■ 15

Ahora “es tiempo de grillar” en el campo, afirma Cárdenas Jiménez

VERONICA GONZALEZ, CORRESPONSAL ■ 13

Montemayor ensalza respeto indio hacia el medio ambiente

□ Presentan el libro *Naturalezas, saberes y territorios comcáac*, de Diana Luque y Antonio Robles

ARTURO JIMENEZ ■ 4a

columnas

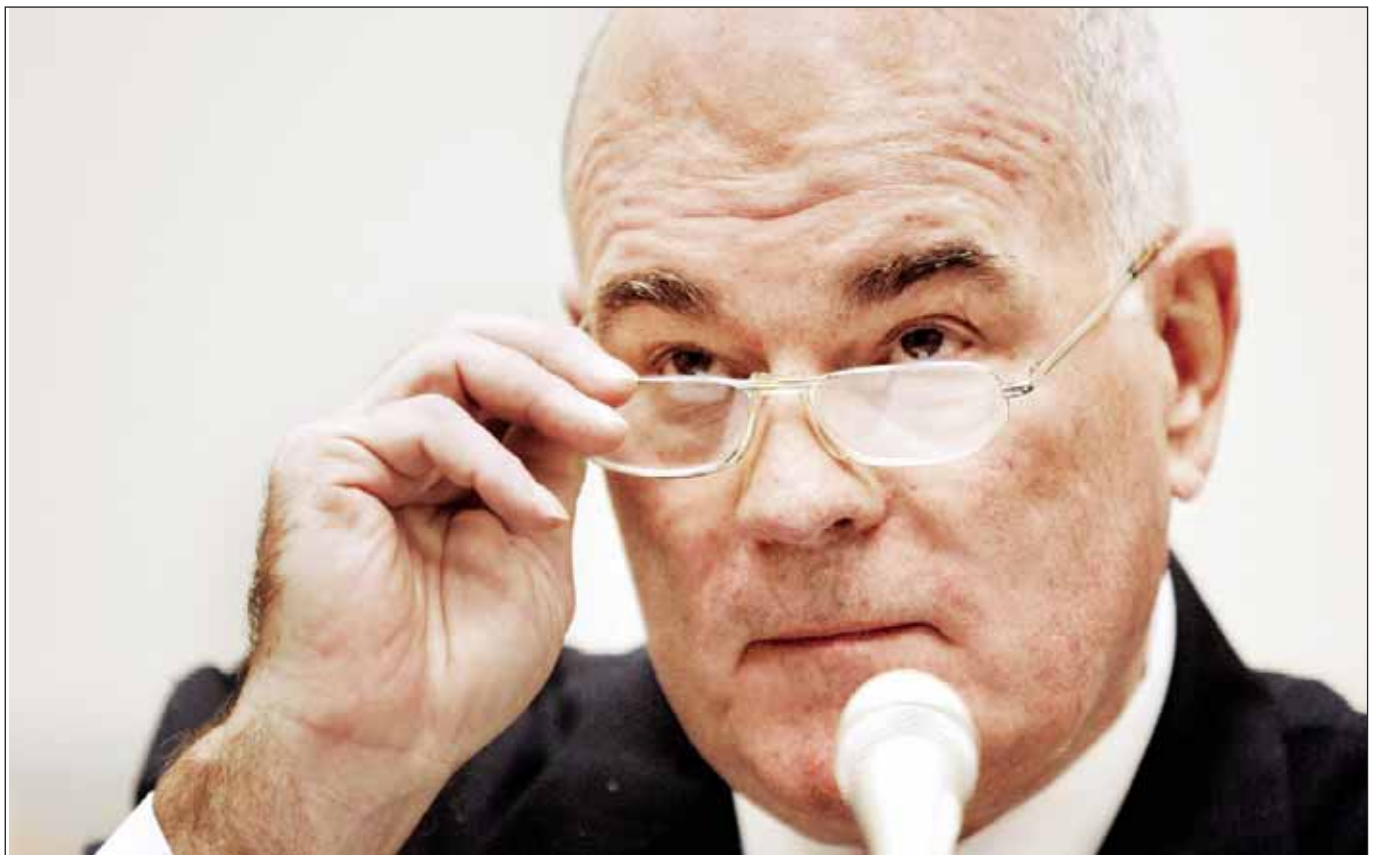
DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	20
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	33

opinión

CLAUDIA SHEINBAUM Y CARLOS IMAZ	8
ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	16
ENRIQUE CALDERÓN ALZATI	16
BERNARDO BÁTIZ	17
MIGUEL CONCHA	17
ELENA URRUTIA	6a

Semana de reveses y tropiezos para Bush

Renuncia alto mando del ejército, en medio del malestar por la guerra en Irak



El secretario del ejército de Estados Unidos, Francis Harvey, quien repentinamente dimitió del cargo ■ Ap

■ DAVID BROOKS

CORRESPONSAL

NUEVA YORK, 2 DE MARZO. El secretario del ejército de Estados Unidos, Francis Harvey, renunció (más bien *fue renunciado*) 24 horas después del despido de un general, pero no por algo ocurrido en Irak, sino como consecuencia de los efectos de esa guerra en casa.

La purga anunciada hoy por el secretario de Defensa, Robert Gates, es un intento de superar el escándalo que estalló como resultado de las revelaciones del pésimo trato que sufren, en el principal centro médico militar del país, cientos de soldados heridos, lo cual dejó muy mal parada la famosa consigna del presidente y su equipo de que “apoyamos a las tropas”.

Pero esto fue sólo una crisis más en una semana que parecía pasar de un desastre a otro para la Casa Blanca.

El presidente intentó escaparse de Irak esta semana al visitar otra zona de desastre: Nueva Orleans, mientras su gobierno realizaba un giro de 180 grados al anunciar que siempre sí negociará con Irán y Siria sobre la ocupación del país asiático, con lo cual reconoció que las cosas no están resultando como desea en el terreno bélico.

Tal vez el presidente George W. Bush tenía razones para cambiar de canal y viajar a Nueva Orleans, ya que hoy el *New York Times* reportó que continúa te-

niendo uno de los niveles de aprobación más bajos de su presidencia: sólo 29 por ciento aprueba su gestión, 23 por ciento apoya su manejo de la situación en Irak y 25 por ciento avala su manejo de la política exterior, según la encuesta *Times/CBS News*.

Escapar de ese desastre para ir a otro carece de lógica: Bush, después de omitir cualquier mención del huracán *Katrina* o de Nueva Orleans en su informe anual a la nación, fue a la región para prometer que haría más y decir que las cosas han mejorado. El presidente llegó a una ciudad donde la mitad de la población aún no regresa a sus hogares, donde más de la mitad de las escuelas permanecen cerradas, donde 50 por ciento de los hogares no tiene electricidad y donde sólo circulan 17 por ciento de los autobuses públicos que había antes de la tormenta. Dieciocho meses después de la catástrofe, la ciudad sigue inundada, ahora por las aguas de la incertidumbre sobre el futuro.

Bush dijo que un propósito de su viaje —su decimocuarto a la zona desde el huracán— fue “decirle a la gente aquí, en la costa del Golfo, que aún pensamos en ella en Washington”. Declaró en un discurso que “los tiempos están cambiando hacia algo mejor”, aunque reconoció que “hay frustraciones”.

Pero Irak y sus consecuencias no dejan en paz a la Casa Blanca, aun si su

ocupante está en Nueva Orleans: mientras su secretario de Defensa despidió al secretario del ejército, Bush fue obligado a ordenar una investigación sobre el trato médico para los veteranos que regresan de Irak y Afganistán, después de que el *Washington Post* reveló las pésimas condiciones que sufrían cientos de soldados heridos durante su recuperación en el complejo médico militar Walter Reed, situado en la capital.

Mientras tanto, su secretaria de Estado, Condoleezza Rice, sorprendió con el anuncio de que Estados Unidos aceptará participar con Irán y Siria en una conferencia regional para estabilizar Irak, después de meses de rechazar tajantemente esa opción.

Con ello, el gobierno de Bush cedió a los consejos del casi olvidado Grupo de Estudio de Irak, formado por varios generales y ex altos funcionarios, quienes señalaron que sólo con la participación de esos dos estados se podría proceder hacia una solución diplomática y política en una situación que no tiene salida militar.

Hasta Henry Kissinger se sumó a esta postura: “La diplomacia siempre debería haber sido parte integral de la estrategia sobre Irak. El anuncio de la conferencia diplomática es, por tanto, un remedio esencial”, escribió ayer en el *Washington Post*.